

Modernismo: Problemas en la frontera (on a violet hour in a certain waste land).

Francisco Collado Rodríguez
Universidad de Zaragoza

Una de las características más llamativas de los que hoy consideramos como los textos literarios modernistas más importantes es precisamente la dificultad que su lectura suele entrañar. Si abrimos las páginas del *Ulysses* de Joyce, de *The Waves* de Woolf o de *The Sound and the Fury* de Faulkner (por citar tres famosos novelistas de distinta nacionalidad) nos encontraremos con unos hilos narrativos que se cortan con extremada frecuencia o incluso con la imposibilidad de dar respuesta a la pregunta fundamental de “¿cuál es la historia que se cuenta?” con que abordaríamos una narrativa de carácter convencional.

Una de las razones fundamentales que nos ayudaría a explicar el porqué de la difícil lectura de las obras arriba mencionadas es, sin más, el simple hecho de que son obras escritas durante el período modernista que, a su vez, representa la llegada al mundo intelectual europeo y norteamericano de una serie de teorías nuevas que van a producir un cambio sustancial en la manera en que el hombre moderno percibe su vida, y las relaciones con los demás hombres y con su entorno.

En efecto, el florecimiento de la nueva psicología, la aparición de la moderna antropología y un conjunto de descubrimientos que darán lugar a la llegada de la física einsteniana son, todos ellos, elementos que nos permiten comprender mejor el surgimiento del fenómeno modernista y de una literatura especialmente complicada y distante de lo que había sido la reciente manera de escribir de realistas, naturalistas y postrománticos.

Parejos a postulados defendidos en estas nuevas teorías comienzan a aparecer ciertos motivos en la literatura modernista que precisarán de la explicación de aquellos para su interpretación y que provocarán, en buena manera, la sensación de irrealidad que muchos lectores pueden haber sentido al leer un texto modernista por primera vez. Sobre uno de estos motivos, ejemplificado principalmente en *The Waste Land*, se centrará este estudio: me refiero, tal como mi título indica, a los problemas de frontera o, tal como escribe Eliot en su famoso poema, a

mixing / Memory and desire, (vs. 2-3)

I was neither / Living nor dead , (vs. 39-40)

At the violet hour (v. 215)

I Tiresias, though blind, throbbing between lives, (v. 218)

We who were living are now dying (v. 329)

Sweat is dry (v. 337)

Here one can neither stand nor lie nor sit (v. 340)

I do not know whether a man or a woman (v. 365)

...and bursts in the violet air (v. 372)

And bats with baby faces in the violet light (v. 380)

Como puede apreciarse, ejemplos no faltan en *The Waste Land* para referirse o sugerir un estado intermedio, contradictorio (que llega, a veces, al oxímoron) o de disolución de los límites “reales” entre la vida y la muerte o la noche y el día. ¿Por qué tal insistencia en este fenómeno? La razón estaría, en parte al menos, en aquellas nuevas teorías que mencionábamos al comenzar y cuya exposición, si bien en forma breve, parece necesaria si queremos llegar a interpretar satisfactoriamente este fenómeno centrado en las fronteras. Por supuesto, los ejemplos entresacados del poema de Eliot no son islotes dentro del contexto modernista. Pensemos que incluso en el manuscrito de *The Sound and the Fury* el título primero que encontramos es “Twilight” (que será, además, un término fundamental en la segunda parte de la novela). ¿Dónde están, por consiguiente, las bases de este motivo?

Para encontrarlas hemos de ir, en primer lugar, a ciertas teorías sobre psicología existentes, entre otros, en los estudios de William James¹ y de Henri Bergson quienes, con sus nociones sobre el flujo de la consciencia y la asociación de ideas (James), y del tiempo como duración (Bergson), van a sentar las bases que impulsarán el creciente interés experimentado a comienzos de siglo por la actividad de la mente humana. Gradualmente, en el hombre moderno se irá concediendo mayor importancia a la realidad interna, a la intuición, a la concepción del tiempo presente como aquel que se vive en la mente del sujeto y al hecho experimentado de que un pensamiento nos puede conducir a otro aparentemente distinto por medio de una insignificante coincidencia. Los primeros escritos de Freud, y su consiguiente repercusión social, se unirán, en este nuevo despertar de las teorías sobre la mente humana, a un ambiente intelectual que va sustituyendo las viejas creencias realistas (con su fe en poder describir la realidad que perciben nuestros sentidos) por el interés en la realidad interna y personal del individuo. Con la nueva psicología y su aplicación terapéutica, el psicoanálisis, los intelectuales de principios de siglo se percatan no sólo de que estamos expuestos a enfermedades de tipo mental sino también de que las barreras de la subjetividad se han alzado entre individuo e individuo. A la sola realidad externa y comfortable del realismo se opone ahora la multitud de realidades internas (individuales) del modernismo, y la barrera de la propia subjetividad genera la necesidad de su destrucción para poder establecer la comunicación con el resto del mundo.

Resultados más optimistas, sin embargo, van a ser pronto ofrecidos por una nueva antropología que tendrá en *The Golden Bough* (1915) de Sir James Gordon Frazer su obra más influyente en el período modernista, hasta tal punto que el mismo T.S.Eliot, en su prefacio a las notas de *The Waste Land*, reconocerá la deuda contraída con ésta y con otro estudio sobre la leyenda del Santo Grial:

Not only the title, but the plan and a good deal of the incidental symbolism of the poem were suggested by Miss Jessie L. Weston's book on the Grail legend: *From Ritual to Romance* (...) To another work of anthropology I am indebted in general, one which has influenced our generation profoundly; I mean *The Golden Bough* (...) Anyone who is acquainted with these works will immediately recognise in the poem certain references to vegetation ceremonies. (Eliot 1976: 68)

¿Qué tiene de especial este libro sobre religiones comparadas para haber llegado a alcanzar la influencia que Eliot le atribuye? Tratar de resumir lo que Frazer presentó en trece volúmenes (aunque publicó una edición resumida en 1922) no deja de ser tarea ardua pero, simplificando, diremos que lo que Frazer se empeñó en probar, tras analizar leyendas mitológicas y actos rituales en multitud de culturas, es que la práctica totalidad de las religiones del planeta siguen un esquema único. Este esquema, eminentemente mítico, se fundamenta en la existencia de una pareja sagrada, formada por dos seres divinos o un ser divino y otro humano, de donde parte la creación de la vida y la subsiguiente cadena de la regeneración. Para que esta última se desarrolle regularmente, es necesario que uno de los componentes de la pareja sagrada muera para, tras un corto período en las tinieblas o infiernos, volver a renacer como un ser nuevo y fértil, que sea capaz de dar a su vez nueva vida al resto de la existencia. Este esquema, repetido en infinidad de religiones, hay que entenderlo como explicativo de los fenómenos y ciclos naturales, donde al invierno desolador sucede siempre la nueva vida con la entrada de la primavera. La leyenda del Santo Grial, tal como argumenta Miss Weston en *From Ritual to Romance*, no sería sino uno entre tantos ritos de fertilidad, en el que el héroe-víctima ha de morir para garantizar así la nueva vida a su reino. Y es en este contexto antropológico donde la aparente dificultad de *The Waste Land* comienza a ser superada: imágenes sobre rituales de fertilidad hay muchas en el poema pero, como es bien sabido, están en buena manera distorsionadas para provocar en el lector la creencia de que el ciclo vital se ha interrumpido tras el último "invierno" de Occidente: "April is the cruellest month"(primera frase del poema) nos sugiere ya la imposibilidad de regeneración en la nueva primavera. Lo que sigue es bien conocido por todo lector de la poesía de Eliot: fragmentos de obras literarias del pasado, monólogos y diálogos dramáticos, y la figura de un narrador que nos va mezclando voces y eventos para llevarnos a lo largo de un camino desolado, donde el individualismo, el sexo estéril y la falta de amor no parece que puedan producir la nueva vida. Al final, sin embargo, la lluvia fertilizante volverá a caer, acompañada por las palabras del trueno, aunque no estamos seguros de que ello sea suficiente para alcanzar una verdadera regeneración.

Pero es en este contexto antropológico, como ya apuntábamos, donde nuestros problemas de frontera pueden empezar a resolverse: en los ritos de fertilidad para que haya nueva vida es necesario que el héroe-víctima muera previamente. Si este no puede morir, si, como ocurre en la mitología egipcia, el dios Rah no es despedazado para que llegue la noche, nos encontraremos con la imposibilidad de que sus pedazos sean recogidos y unificados por su esposa, la diosa lunar, para crear el nuevo Rah y, con él, el nuevo día; en *The Waste Land* con el ciclo del día llegamos a "the violet hour", en donde quedamos estancados, sin posibilidad de alcanzar un nuevo amanecer. De ahí las mencionadas referencias a "violet hour", "violet air", "violet light", o las más claras "I was neither living nor dead", "We who were li-

ving are now dying”, y las citas sobre la visita de Dante al limbo (Purgatorio) de la *Divina Comedia*.

Esta postura de indeterminación, fronteriza entre la muerte y la vida, es la que teóricamente debería ser derrotada por la voz (divina) del trueno en la última parte del poema. Pero es precisamente en la interpretación de la segunda palabra divina (*Dayadhvam*, “sympathise”) donde nos encontramos con la gran secuela que están dejando en los modernistas las teorías de la nueva psicología: el sentido de aislamiento y soledad del ser humano,

Dayadhvam: I have heard the key
Turn in the door once and turn once only
We think of the key, each in his prison
Thinking of the key, each confirms a prison (vs. 411-14)

Lo que aparentemente era la disolución de una frontera (“the living dead”, “the violet hour”) veíamos anteriormente cómo se había erigido en una barrera que impedía la muerte y, por tanto, la continuidad del rito de fertilidad. Lo que debería ser la respuesta salvadora de Dios vemos ahora que nos conduce, merced a la nueva psicología², a concluir en la imposibilidad comunicativa y afectiva. Lo que parecía disolver las fronteras convencionales se ha convertido, una vez más, en una barrera infranqueable. Asimismo, en *The Sound and the Fury* la importancia del paso del tiempo, y la posibilidad de luchar contra él se simbolizan principalmente en dos factores: en la referida importancia que el autor confiere al término “twilight” (cfr. “violet hour”), como barrera entre la noche y el día una vez más³; y en el acto de Quentin, en la segunda parte del libro, de romper el reloj familiar que le regalase su padre para, de esta forma, poder “encararse” con el tiempo y finalmente librarse de esta categoría física gracias a la muerte⁴, muerte que, siguiendo los ritos de fertilidad, elige que sea por medio del agua. Pero, como es bien sabido, esta muerte ritual no conducirá a la regeneración (o purificación) de la familia Compson. Cuando la novela concluye, la situación de decadencia y desolación es casi total, no ha podido superarse el momento-barrera de “twilight” y el Domingo de Resurrección en que la historia acaba no trae el renacimiento de los Compson.

¿Significa todo esto que “detener el tiempo”-aunque sea simbólica y poéticamente- no conduce a un cambio positivo en el individuo? Evidentemente no lo hace, si ello lo interpretamos a la luz de la nueva antropología ejemplificada por *The Golden Bough*. Pero el tiempo no es una categoría fácil de analizar para un modernista y no es extraño que nos encontremos con barreras borrosas como “the violet hour” o “twilight” que se convierten en muros infranqueables.

Si el tiempo es algo personal, vivido y percibido en la mente del individuo, de acuerdo con las teorías psicologistas, el tiempo dejará de ser también, a partir de 1905, una categoría absoluta para las nuevas teorías de la física, pues es en esta fecha cuando Einstein da a conocer la teoría especial de la relatividad y su impresionante conclusión de que espacio y tiempo no son categorías absolutas e independientes -como postulaba la física newtoniana- sino que son elementos conectados en un único continuo espacio-tiempo⁵. Consecuencia de esto es que para una mentalidad que no guste tanto del mito y las religiones como de los avances científicos, el factor “tiempo” pierde igualmente su valor como categoría absoluta y se constituye, aquí también, en un elemento que pone de manifiesto lo subjetivo de

nuestro sistema perceptual. Tras la formulación de la teoría de la relatividad, el tiempo no puede detenerse porque nunca ha estado en movimiento, al menos de la manera en que nos lo hacían creer nuestros sentidos.

Resultado de la interacción de todas estas nuevas teorías son obras como el *Ulysses* o *The Waste Land*, donde fragmentos, citas o situaciones relatadas en obras del pasado se enlistan o agolpan para sugerirnos la idea de la igualdad que trasciende la supuesta linealidad del tiempo. La energía, dirá Einstein, no es sino la otra cara de la materia, y la materia no es otra cosa que la manifestación de la energía, el último y único componente de la vida. El Uno cósmico del mito y las religiones y el uno energético de Einstein llegan a constituir para el modernista las dos caras de la misma moneda; el padre y la madre del héroe del monomito⁶ se funden en uno, como el profético Tiresias en *The Waste Land* o el castrado Benjy en *The Sound and the Fury*; el tiempo se funde con el espacio o aparece, al menos, distorsionado por medio de nuevas técnicas narrativas, y la brumosa barrera de “the twilight hour” tiene que caer, tras el canto del gallo, para dar paso a la voz del trueno y a ese final mítico donde el término hindú “shanti” (“the peace which passeth understanding”) se repite tres veces. Acabado el poema, acabado el discurso lineal (aunque fragmentador); llega la hora de la fe, de aquello que sobrepasa nuestro pobre sistema perceptivo, esclavo del lenguaje y de un tiempo absoluto e inexistente.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

T.S. ELIOT 1976 (1954) *Selected Poems*. Londres: Faber and Faber.

Joseph CAMPBELL 1968, 2ª ed. *The Hero With a Thousand Faces*. Princeton: Princeton University Press.

William FAULKNER 1978 (1931) *The Sound and the Fury*. Harmondsworth: Penguin.

James Gordon FRAZER 1922 *The Golden Bough*. Londres: Macmillan.

Robert NADEAU 1981 *Readings from the new book on nature*. Amherst: The University of Massachusetts Press.

1 William James había ya inaugurado en la Universidad de Harvard el primer laboratorio de psicología en 1876. Tras doce años de trabajo publicaría, en 1890, *The Principles of Psychology*, donde plantea su famosa teoría del “stream of consciousness”.

2 En nota sobre este fragmento final del poema el mismo Eliot cita la obra de F.H. Bradley, *Appearance and Reality*, p.306: ‘my external sensations are no less private to myself than are my thoughts or my feelings. In either case my experience falls within my own circle, a circle closed on the outside; and, with all its elements alike, every sphere is opaque to the others which surround it...In brief, regarded as an existence which appears in a soul, the whole world for each is peculiar and private to that soul’. (Eliot 1976: 73-74).

3 Como demuestran las palabras de Quentin, quien sabe unir este término con otro de los elementos fundamentales del último día de su vida, el agua: I could see the twilight again, that quality of light as if time really had stopped for a while, with the sun hanging just under the horizon, and then we passed the marquee where the old man had been eating out of the sack, and the

road going on under the twilight, into twilight and the sense of water peaceful and swift beyond. (Faulkner 1978: 153).

4 Quentin debe encarar el tiempo rompiendo su reloj pues este objeto, como le indicó su padre al dárselo, es lo que posibilita que el hombre pueda olvidar el tiempo: I give it to you not that you may remember time, but that you might forget it now and then for a moment and not spend all your breath trying to conquer it. (Faulkner 1978: 73).

5 Una explicación clarificadora de lo que supuso y aún supone para la literatura inglesa y norteamericana del siglo XX la teoría de la relatividad y los postulados de la nueva física puede encontrarse en Nadeau 1981, Prefacio y Capítulos 1 y 2.

6 Véase Campbell 1968.